

HISTORIAS DE ÉXITO EN GAZA 2015

Los agricultores del sur de la Franja de Gaza vuelven a cultivar en invernaderos agrícolas destruidos durante la agresión

Los agricultores del sur de la Franja de Gaza fueron capaces de volver a cultivar en invernaderos agrícolas destruidos durante la reciente agresión tras la restauración de los invernaderos por PARC. El agricultor Adel Alsamiri (de 50 años), residente del área de Qarara, dirige una familia de 11 miembros. Ha vuelto a cultivar plantas de tomate en un invernadero agrícola que había sido completamente destruido. Esta es su única fuente de ingresos. PARC restauró su invernadero como parte del proyecto "Asociación en acción dirigida por la comunidad para la resiliencia y los medios de subsistencia en Cisjordania y la Franja de Gaza" (PCARL), implementado en colaboración con Save the Children y financiado por la Cooperación Alemana (BMZ).



Alsamiri: "Tengo un invernadero con tierra de un dunum, que es mi única fuente de ingresos. Yo vivo de las verduras a pesar de los problemas que enfrentamos con el agua y los ataques israelíes."

El agricultor Yunus Fayyad, de 65 años, dirige una familia de 15 miembros. Su casa fue completamente destruida durante la agresión. El invernadero era su única fuente de ingresos, los invernaderos, según nos dijo: "Desde que terminó la agresión, traté de restaurar el invernadero usando los materiales más simples disponibles porque quiero seguir apoyando a mi familia. La calidad de las verduras era pobre, pero con la intervención de PARC y la restauración de los invernaderos, mi situación ha mejorado".



Las mujeres adoptan formas creativas de conseguir fuentes de ingresos a través de pequeños proyectos productivos en Gaza y Cisjordania.

Primera historia:

Las mujeres palestinas son un elemento esencial en el desarrollo económico, especialmente en la Franja de Gaza donde hay muchos desafíos económicos. Muchas mujeres en la Franja de Gaza han logrado crear pequeños proyectos generadores de ingresos y mantenerlos a pesar de todas las dificultades que enfrentan.

Fatima Erhim, de 42 años y del barrio de Al-Zaytoun en Gaza, tiene necesidades especiales, pero ha superado su discapacidad para apoyar a su familia formada por siete personas con un proyecto de queso denominado Queso Mar'aina.

Fátima dijo: "Mi esposo está desempleado. Somos un hogar rural que depende del ganado para satisfacer nuestras necesidades básicas. Comencé el proyecto hace cuatro años. Ahora somos dueños de una vaca pero inicialmente solo usamos la leche para las necesidades domésticas. Luego pensé en vender queso a los vecinos, que me animaron a desarrollar la idea en un proyecto generador de ingresos".

Fátima es ahora capaz de satisfacer las necesidades de toda la familia a través del proyecto. Ella es propietaria de dos vacas y depende de ellas totalmente para proporcionar un ingreso de aproximadamente NIS 500 por mes para su familia.

Fátima dijo: "Lo que más me entristece es que perdí una de las vacas durante la última agresión, reduciendo mi producción. Sin embargo, he obtenido equipos y maquinaria que me ayudan a fabricar queso de una manera mejor y más rápida con menos esfuerzo que antes. Esto me ha permitido continuar con mi proyecto y trabajar más para desarrollarlo aún más".

Fátima espera ampliar el proyecto en el futuro a pesar de las dificultades y desafíos que enfrenta el proyecto debido a la situación económica y política en Gaza.



Segunda historia

Kholoud Abdel Qader, de Beit Ummar, uno de los beneficiarios del programa de pequeñas subvenciones, recibió una subvención de casi 1000 euros para abrir una tienda de ropa en una habitación de su casa. Ella apoya a su familia de seis: tres hombres y tres mujeres. Su esposo es discapacitado físicamente y uno de sus hijos sufre de enfermedades del corazón. Los dos requieren tratamiento de salud permanente.

La familia beneficiaria es de muy baja renta y depende de la ayuda. Tan pronto como Kholoud recibió el dinero para comenzar su proyecto, lo vio como su única oportunidad de crear una fuente estable de ingresos. Difundió las noticias del nuevo proyecto a tantos residentes del pueblo como fue posible y escribió un cartel fuera de su hogar que anunciaba la pequeña tienda en su casa, utilizando también las ventanas de su casa como escaparate para la tienda. Una vez que los clientes comenzaron a venir, la tienda de Fátima empezó a crecer y pudo traer ropa nueva para satisfacer las necesidades de sus clientes. Para aprovechar todas las oportunidades posibles para el éxito y para ganar nuevos clientes, utilizó una máquina de coser que ya tenía para poder hacer cualquier modificación a la ropa que le comprasen, haciendo así que el número de clientes aumentase.

Su capital financiero total para el proyecto ahora se ha duplicado a pesar de la carga financiera del tratamiento de dos pacientes, pero Fátima ahora tiene un ingreso estable de aproximadamente 700 shekels por mes.